

Proyecto de Discurso
para la Diosa de Santa Navarrete, en Caborca. 1958

Señor Licenciado Adolfo López Mateos;

Carmen M.

Me complace en grado sumo encontrarme aquí, ante usted, cumpliendo el deber de saludarlo, con la palabra franca y sencilla de los pueblos del norte de nuestra patria, — y concretar mi bienvenida, la oferta de cordial hospitalidad, en estas palabras que le dirigen las mujeres de nuestras tierras: Reconocemos y proclamamos, al recibirlo, que es usted el hombre señalado por el destino para configurar el México Nuevo.

No nos encontramos aquí por las exigencias de una rutina electoral, de las que inspiraron un acatamiento formal, superficial y farisaico, a normas de un teórico derecho político. En el fondo de prácticas así, el pueblo no vió sino el afán de poder de los profesionales de una democracia fingida, y por eso el indiferentismo ciudadano, el escepticismo, recubiertos de un entusiasmo falsificado, de una euforia de banquete, de manifestaciones financiadas a costa del empobrecimiento de los erarios públicos, con multitudes taimadas, engañadas con promesas, amenazadas y en el mejor de los casos— expresando con gritos ensayados devociones socarronas. Era, señor, que el pueblo adivinaba que nuestra vida política no iba para los sedicentes guías, más allá de llegar al poder, conservarse en el poder, y prolongarse en él mediante el continuismo, continuismo de mala ley, porque sólo prolongaba en serie infinita al parecer, un sistema vicioso.

Ahora, estamos viviendo un inicio glorioso. La candidatura de usted es la candidatura amada por el pueblo. Si la mejor manera de conocer a un historiador es conocer su propia historia, a usted el pueblo lo ha amado conociendo sus antecedentes, su vida laboriosa y limpia; su origen social y sus blasones patrióticos; su capacidad de servicio, sus afanes revolucionarios mostrados en logros de trabajo, favoreciendo silenciosamente, sin demagogia, a las clases necesitadas de nuestro México. Usted es el candidato cuya norma fundamental expuso en Monterrey: gobernará cultivando la dignidad del hombre, en el seno de las "relaciones humanas". Usted es tal como las necesidades de México lo requieren, y por ello en el encuentro de su pueblo con usted, el genio lo ha consagrado al decir por sus labios: que los anhelos del pueblo, sus aspiraciones, sus necesidades, y también sus virtualidades, su poder laboral, su responsabilidad y el reconocimiento de sus deberes, serán la base en que se estructure su gobierno. Sirviendo al pueblo, señor, con los ingredientes expresados, pasando por encima de cualquier interés creado, hará nacer EL MEXICO NUEVO, idea con la cual lo vemos indisolublemente unido, al grado de que usted no es concebible sin patria renovada, y esta patria no es concebible sin usted.

Las mujeres de esta región que yo represento, ciudadanas por gallarda actitud del Presidente Ruiz Cortines, conocemos su pensamiento en cuanto a nosotras. Y coincidimos en pensar lo mismo. La política feminista—diría mejor femenina—debe entenderse como la lucha por el ensanchamiento del hogar hasta las dimensiones de México entero. En el hogar la mujer ^{Yerpecto del hombre} debe demostrar la exactitud del paralelo establecido por Tagore: la mujer tiene la función fecunda y equilibradora de la tierra respecto del arbol. En la casa—

hay amor, porque la mujer lo ofrece y lo representa con el fuego que enciende, hay alegría, porque su belleza la regala, hay paz, porque la mujer es una plenitud; hay bienestar, porque la mujer administra el trabajo del hombre; hay ilusión creadora,— porque la mujer madre cincela cada día estatuas vivas en sus hijos, hombres para el porvenir. Si así es el hogar, que así sea la Patria, señor Licenciado. Así la concebimos, así la deseamos. Ese es nuestro sueño. Por eso eso, a su lado, estamos luchando por ese prospecto de la patria. De la Patria nueva que usted creará y conducirá. Producción, como en el hogar, distribuida con un amor que puede llamarse solidaridad social; progreso a base de cultura, valores y enseñanza, como en el hogar, con autoridad paterna y comprensión igualitaria de amigo; libertad, como en el hogar, es decir limitada, diríamos más bien, correctamente concebida, dentro del cumplimiento del deber; patriotismo, como en el hogar, el respeto a los altos ejemplos de nuestra tradición— e imitación activa, viva, real, de las virtudes admiradas en el grado de considerarlas normas de conducta.

Señor Licenciado: abierto está ante usted, huésped que se presenta enviado por el destino de México, el corazón femenino; abiertos para usted están nuestros hogares; en sus manos ponemos nuestros sentimientos más tiernos: beso amoroso, sepulcro y cuna, que eso es la patria, y con esta contribución sencilla y a la vez la más valiosa, lo recibimos. Lo que le decimos a su llegada, se lo diremos en el adiós cuando se aleje: Señor Licenciado López Mateos, en usted vemos, esperamos y exigimos al MEXICO NUEVO.